



M **i Desierto en la cárcel:**

Ahora que estoy en esta celda, a pesar de mis problemas, tengo la oportunidad de reflexionar el camino que hasta ahora he recorrido.

Cuando era joven llevaba una vida desordenada, regida por mis propios gustos, placeres y no me gustaba someterme a ciertas normas morales; Ciertamente era un católico creyente por herencia familiar pero ni siquiera de los que por lo menos asisten a misa dominical.

Reconozco que mis padres me bautizaron, hice la confirmación y mi primera comunión, pero como muchos ese fue mi último cumplimiento con las cosas de Dios y casi mi última vez que me paraba en una capilla.

Fui un ignorante en las cosas de Dios, y del sentido de los sacramentos que realicé.

Cuando llegué a la cárcel, fue cuando me empecé a acercar e interesar en Dios, porque tenía la necesidad de que me sacara de la cárcel.

Yo decía: si no cometí ni un delito cómo es posible que esté aquí; pero no sucedía nada. Parecía que Dios no me escuchaba.

Aún con mi dolor no compartido empecé a escuchar la palabra de Dios, sentía una paz en mi interior y eso me daba confianza para seguir acercándome a conocer más, hasta hacerme un tiempo para leer la Biblia. Posteriormente vino la lectura de mi sentencia y pensaba con certeza que iba a salir libre; pero no fue así, no mencioné nada, pero yo dije para mí, en la apelación me voy de aquí, llegó la apelación y me confirmaron mi sentencia. Yo seguía con la firmeza de que iba a salir libre y tenía la idea de que cuando metiera el amparo sí me iba a ir de aquí.

Y mi sorpresa fue que también ahí me confirmaron la sentencia. Yo me sentí raramente tranquilo aunque con dolor.

Después de un tiempo de escucha y mayor conocimiento me integré al grupo de comisionados en la pastoral penitenciaria interna y me sentí más tranquilo, empecé a trabajar en el rezo del rosario y podía sentir cómo iba cambiando mi vida.

Haciendo una relectura de mi vida, pude haberme quedado resentido con Dios por no concederme el favor de la libertad física; sin embargo, lo que más me convenía a mí era reflexionar y replantear mi manera de vivir a la luz de Dios, el único que se interesaba en mí desde mi situación de olvido y dolor, al único que más le interesaba que yo cambiara de camino, de un camino de muerte a un camino de vida espiritual pleno y de libertad interior.

Creo que eso es amor, aunque no es fácil reconocerlo estando en una situación que por todos es vista como lo peor.

Además, pienso que dejándome ir de la cárcel, mi camino seguiría siendo el mismo, un camino de muerte, mía y para los que me rodean.

Yo pienso también, que el Señor me preparó para los golpes que iba a recibir como consecuencia de mi vida; y el primer golpe fue cuando me dieron la noticia de que mi hijo había sido baleado y muerto, en ese momento sentí un gran vacío en mi corazón; Al cumplirse casi un año de esto me dan el segundo golpe de mi vida, mataron a mi otro hijo a balazos.

Yo me decía a mí mismo: Cómo es posible que yo trabajando para el Señor me pasara esto, me sentía destrozado por dentro en mi corazón pues ya había perdido a 2 hijos, le decía a Dios dale fortaleza a mi familia, ten piedad de mi esposa, fortalécela y dale fuerzas para que siga adelante y dame la fortaleza a mí. Me sentía el peor de los hombres, pero después de un tiempo tomé las cosas con calma. Al mes muere mi padre y yo seguía al borde del dolor, decía: qué pasa, no me pueden suceder estas cosas a mí ahora que me he acercado más a Dios.

Le pedía a Dios que me fortaleciera y que me diera fuerzas para seguir adelante, me acerqué más a Dios y poco a poco fui recibiendo fuerzas y fui aceptando su voluntad y hasta la fecha sigo caminando por una mejor vida.

Me doy cuenta que Dios no es el que provoca nuestros males sino nuestro caminos de muerte y sus consecuencias.

No me arrepiento de haber conocido al Señor y haberme enamorado de su proyecto de amor. Mi camino no era el camino de Dios, y quienes les quitan la vida a otros no son los caminos de Dios, pero gracias a Él, siento que me ama demasiado, sigo creciendo en su conocimiento y puedo dar testimonio de esto con mi vida de cambio.

Todos debemos ser libres espiritualmente; y llevar una vida sin resentimientos a los demás; además, seguir a Jesús no es fácil porque no queremos dejar lo malo, pero cuando verdaderamente lo encuentras y lo conoces tu vida va cambiando porque encuentras esa luz que hacía falta y te pones a reflexionar todo lo malo que hiciste en tu vida y más que nada te arrepientes de todo tu pasado que viviste en la oscuridad, todavía está firme mi fe, y sigo echándole ganas a la vida para cuando salga de este lugar siga poniendo en práctica todo lo que he aprendido de Dios.

Victor, interno del Reclusorio Oriente

